

dos, no solo acogieron benignamente las representaciones del clero sino que, bien convencidos de que esta clase era la única por entonces de que se podía tener confianza que obraría con empeño y desinterés en favor de los Indios, por ser sinceramente adicta a los principios del cristianismo y de la humanidad, concedieron, a lo menos tacitamente, a los eclesiásticos una especie de derecho, en ejercicio del cual se oponían con mucha frecuencia y aun frustraban ciertas medidas opresivas de los gobernantes. Como por otra parte no hay cosa que mas concilie el aprecio y veneración del pueblo que el socorro que se acuerda al necesitado, y la protección que se presta al desvalido, la sanción popular vino a confirmar el influjo del clero sobre la autoridad civil que ya había aprobado tacitamente el consentimiento de los reyes. Las primeras impresiones de un pueblo en favor de ciertas clases de las cuales ha recibido servicios importantes, tarde y difícilmente se borran; ellas se transmiten de generación en generación y subsisten aun después de haber faltado aquello a que debieron su existencia, siendo necesarios muy poderosos motivos para que cesen.

Así ha sucedido con el clero mejicano, su influjo muy útil al principio, empezó a dejar de serlo luego que variaron las circunstancias, es decir luego que el gobierno de las colonias empezó a adquirir alguna regularidad: entonces comenzó a ser per-

judicial, pues no teniendo ya el objeto noble que lo había creado, se quiso ejercer sin necesidad, fuera de propósito, y solo para lisonjear el orgullo de los que se creían con derecho para disfrutarlo: en este estado fué ya un mal político de los mas graves, y el gobierno civil se vió en la necesidad de contrariarlo para que no fuese una remora de sus providencias ni entorpeciese su acción; mas como obraba en su favor la opinión del público, y la posesión que es el título mas popular y reconocido de todos se mantuvo a pesar de las providencias dictadas para hacerlo desaparecer, no fué decayendo sino por pasos muy lentos y de un modo casi insensible, hasta que la revolución mental que se ha obrado de cincuenta años a esta parte, lo redujo al estado en que actualmente se halla.

Al impulso que se dió con ella a los adelantos políticos del pueblo mejicano, escitando en él el sentimiento de sus injurias que produjo su emancipación política, ha sucedido naturalmente el esfuerzo para sacudir el yugo de la tiranía relijiosa. La decadencia de esta ha sido indudablemente grande, pues ni sombra es ya de lo que fué en otro tiempo, y si el poder del clero, como no puede dudarse, sigue disminuyendo en lo sucesivo tan notablemente como hasta aquí, nada hay que recelar de su influjo; pues a pesar de la aparente devoción que hemos visto en estos últimos días, ocurren diaria-

mente circunstancias que indican del modo mas claro su declinacion, y persuaden que no es el clero por sí mismo una potencia capaz de inspirar temor alguno a los deseosos de la felicidad de Mejico.

La enciclica del papa Leon XII que hirió, en el punto mas vivo y delicado, el amor propio de los Mejicanos, provocó una discusion que hizo perder mucho terreno a Roma, y al clero de Mejico, pues las duras verdades que con este motivo se dijeron sin riesgo, les atrajo un universal desconcepto. El arreglo del patronato ha ofrecido tema de amplia discusion, en la que se han asentado principios libres, y se han vertido con intrepidez opiniones que jamas podran ser ya retractadas, y que han obrado profundamente en lo mas intimo del corazon mejicano. Si a todo esto se añade la libertad de leer y tener libros, la de discutir por la prensa, y en conversaciones privadas los males que producen los abusos cuyo principio existe en el poder é influjo del clero, lo que hablan a la razon, al corazon y a la imaginacion, las representaciones dramaticas que tienen por materia estos abusos y han sido no solo toleradas sino aplaudidas con entusiasmo, no podremos desconocer cuantos son los adelantos y progresos que se han hecho en un pais en que hace muy pocos años, la discusion de semejantes materias habria sido reprimida por un mandamiento espi-

ritual y enfrenada la resistencia por la aparicion de un alguacil del *Santo Oficio*.

Mas no por esto debe entenderse que ha caido enteramente el poder e influjo del clero, y que su imperio no se deja ya sentir: la obra, lejos de estar concluida se halla todavia en sus principios. La intolerancia existe todavia de derecho, y el gobierno o los partidos que aspiran al triunfo no dejan de asirse, aunque momentaneamente, de esta aldaba. Es preciso, para la estabilidad de una reforma, que sea gradual y caracterizada por revoluciones mentales que se estiendan a toda la sociedad, y modifiquen no solo las opiniones de determinadas personas, sino las de toda la masa del pueblo. De la supersticion se pasa a la incredulidad, de donde se retrocede al fanatismo que hace olvidar sus horrores cuando se acaba de safir de los de la irreligion. Este orden de operaciones, que desde los tiempos mas remotos ha caracterizado todas las revoluciones, es el que se observa en Mejico. Sin conocimiento de causa se adoptaron como puntos religiosos todos los abusos del clero y las pretensiones de Roma, y con la misma falta de conocimiento se desecharon como abusos los principios mas sagrados de la religion y de la moral. De aqui es que algunos de los reformadores no lo han sido de buena fe, y sus miras no se han dirigido sino a la destruccion total del cristianismo; posteriormente se ha hecho una reac-

cion muy violenta por la impostura sacerdotal, y aun se está lejos de venir a parar en el justo medio, a pesar de ser ya muchos los que por esta senda caminan, deseosos de poner termino así al libertinaje e incredulidad como al fanatismo y supersticion.

He aqui los adelantos que en este punto ha tenido la Republica Mejicana, grandes bajo un aspecto, y reducidos bajo otro. La palabra *mejora* es un termino relativo, y si se pudiera dar una idea adecuada de la anterior degradacion de las colonias españolas y de su abyecta sumision a la autoridad del clero, la sorpresa que ha producido el nuevo orden de cosas seria el sentimiento que deberia escitarse en los que filosoficamente observan estos desarrollos, aunque cortos, del vigor mental. Si el pais hubiera estado constantemente pacifico, y si los partidos no hubiesen procurado buscarse apoyo en una clase que a nadie se lo presta de buena fe, y que jamas pierde de vista sus intereses, la reforma del clero se hallaria mucho mas adelantada; los gefes y las personas influentes de todos los partidos han estado siempre por ella, y la prueba mas decisiva que en esto puede darse es que todos la han promovido cuando han llegado a dominar; pero estos bienes reales se han sacrificado a mezquinos intereses de ambicion y de venganzas privadas, y el clero no se ha descuidado en aprovechar estas ocasiones que se le han presentado

para ofrecer su apoyo a cada uno de los partidos beligerantes, no siendo raro el caso de hacer estos ofrecimientos al mismo tiempo a los dos para quedar bien puesto con cualquiera que de ellos triunfe.

Estas son las clases privilegiadas de la Republica, y nos hemos detenido en pintarlas y caracterizarlas para que se haga sensible que la mayor parte de los males del pais tienen su origen en ellas, y no se corrijiran sino con su total abolicion. Ninguna nacion culta ni relijiosa puede existir sin clero ni milicia; pero son muchas, y casi todas, las que han abolido los fueros y privilejios, y han hecho que los clerigos y militares no formen clases separadas del resto de la sociedad, ni tengan otro influjo en el orden publico que el que corresponde personalmente a sus miembros en razon de ciudadanos. Si las clases han llegado a hacerse apreciables en algunas naciones de Europa, esto lo han debido a sus virtudes sociales, a su sabiduria y a su riqueza: no al reclamo de privilejios onerosos que hoy no existen, y que si fueron sufribles, supuestas las espresadas calidades, se hacen insoportables cuando de ellas carecen los que los disfrutaban. En Inglaterra el pueblo ha estado antes muy dispuesto a tener por la nobleza todas las consideraciones anexas a su clase, no porque la ley lo mandaba sino porque en ella veia sus protectores, los amigos de su libertad, y los promovedores de sus intereses; nada pues tenia de extraño que tributasen

a esta clase, sin que ella se haya hecho odiosa por solicitarlo, todas las distinciones que la ley le acordaba, y hubieran sido ilusorias si no hubiesen estado apoyadas en el verdadero merito. En Mejico, donde las clases no causan sino perjuicios, donde carecen del merito y virtudes que poseen el resto de los ciudadanos, y donde tienen el arrojo de reclamar a la nacion unos privilegios, sin base, sin utilidad y sin objeto, no podran ni deberan ser duraderas, su existencia será precaria, y vendran por fin a ser abolidas cualesquiera que sean los esfuerzos que sus miembros o el gobierno hagan o puedan hacer en lo sucesivo para sostenerlas.

El caracter de los Mejicanos y sus virtudes no deben pues buscarse, como lo han hecho muchos extranjeros, en las clases privilegiadas, sino en la masa de los ciudadanos; en aquellas, a pesar de los defectos inseparables de su viciosa constitucion, no dejan de abundar los hombres de merito, como lo haremos ver en el discurso de esta obra; pero las virtudes, la literatura, los talentos, la laboriosidad y cuanto puede hacer recomendable a un pueblo, se halla en Mejico en la masa de la nacion, de la cual son una fraccion pequenísima las clases de que hemos hecho mencion.

Aunque la civilizacion del pueblo mejicano, absolutamente considerada, no se puede llamar perfecta, sus adelantos han sido sin embargo en una escala asombrosa de progresion. Hace veinte años

que la rusticidad, el encojimiento y la torpeza para discurrir y esplicarse sobre los asuntos que prestan materia al trato social eran el patrimonio de los Mejicanos, si se esceptuan muy pocos educados en las grandes ciudades. Las artes de gusto y ornato, la delicadeza y finura de modales, y ciertos conocimientos indispensables para amenizar y hacer agradable el trato familiar eran enteramente estraños y desconocidos en la sociedad mejicana. Los principios e ideas elementales de las ciencias, las artes y profesiones, se han hecho ya demasiado comunes. Se tienen ideas mas exactas y noticias mas estensas de la situacion, producciones, intereses, recursos y sistema politico de las naciones del globo de que antes se ignoraban aun los nombres. Estos conocimientos, reducidos anteriormente a un circulo muy estrecho de personas que hacian profesion de literatos, son ya comunes a todas las clases de la sociedad, si se esceptua la infima compuesta de jornaleros. La aficion a la lectura ha dado estos beneficos resultados. Multitud de romances e historietas difundidas por toda la Republica y leidas con avides, no solo han ennoblecido y dado un caracter de finura a todas las pasiones del corazon mejicano, sino que han propagado innumerables noticias de todos los ramos del saber que se tocan en ellos y escitan la curiosidad de los lectores. El entendimiento, la imaginacion, el corazon y el lenguaje se han enri-

quecido con semejante lectura, aumentandose considerablemente el caudal de ideas, imagenes y sentimientos que forman la base de la civilizacion y cultura del pueblo mejicano. No tienen poca parte en estos progresos los teatros que se han establecido en las grandes y medianas poblaciones de la Republica, y el gusto que se ha difundido por las representaciones dramaticas : estas escuelas practicas de moral, de instruccion y de gusto, mas o menos perfectas, van planteandose sucesivamente y descubriendo un nuevo mundo para el publico mejicano, y su influjo se deja ya sentir en todos los lugares en que se hallan establecidas : tiernos y nobles sentimientos, acciones heróicas, moderacion y finura en los modales y cultura en la espresion, son ya resultados muy visibles en todos aquellos lugares de la Republica en que ha existido un mediano teatro.

La intelijencia y uso de los idiomas cultos de la Europa, lo mismo que el gusto y conocimiento por su literatura clasica, son ya demasiado comunes en Mejico : antes de la Independencia pocos entendian y menos hablaban el frances, en el dia es un ramo necesario de educacion ; y muy pocos o ningunos de los que constituyen la generacion que va reemplazando a la actual dejarian de poseer este idioma, el ingles y el italiano; pues aunque los dos ultimos no ofrecen el interes ni la facilidad que el primero, estan ya bastante generalizados, y lo seran notable-

mente mas en lo sucesivo. La posesion de tales conductores ha abierto en Mejico la puerta al conocimiento y gusto para la literatura clasica : de todos son conocidas en el dia las obras mas celebres escritas en estos idiomas, como lo manifiesta el deseo que por leerlas y tenerlas se advierte en el comun de los Mejicanos y hemos hecho notar en otra parte.

Pero en lo que son mas notables los progresos de la civilizacion mejicana es en la sociabilidad o en aquello que hace y constituye los atractivos del trato social : el bello sexo, los trajes, las concurrencias, los paseos, las diversiones y los placeres de la mesa mejicana han sufrido cambios totales o hecho considerables progresos.

El bello sexo en Mejico no es digno de los rasgos con que pretenden caracterizarlo algunos extranjeros que no lo han conocido sino por una u otra dama que han tratado con alguna inmediatecion, y cuya falta de decoro, provenida, de una ignorancia indiscreta, no puede ni debe perjudicar a la reputacion de las demas. En las ciudades grandes de la Republica, como en todas las del mundo, hay ciertas damas de la primera distincion que no pueden vivir sino de las adoraciones que reciben y de los perfumes que se queman en sus altares : en nada estiman su reputacion si logran los obsequios de aquellas personas que verdadera o equivocadamente juzgan superiores a los demas. La prevencion que

existia en Mejico hace pocos años a favor de los extranjeros, y la falta de conocimiento que por entonces tenia el bello sexo, fué la causa de que solicitasen algunas damas sencillamente los obsequios de aquellos que, perteneciendo a las infimas clases en su pais, tuvieron primero la villania de afectar una importancia social que no tenian, y posteriormente la de desacreditar no solo a estas, sino a todas las de su sexo en Europa, suponiendo ser comunes las faltas que no caracterizaban sino a muy pocas. Los amargos desengaños que han proporcionado estas burlas, y los conocimientos adquiridos posteriormente de que cuantos han venido y vienen a Mejico con muy pocas escepciones son de las clases mas humildes de Europa o de las muy inmediatas a ellas, han hecho mas cautas aun a las coquetas mejicanas inclinandolas a desconfiar de todo extranjero y a verlo con indiferencia. Por lo demas el bello sexo en Mejico en las clases superiores si no es un modelo acabado y perfecto de todas las virtudes domesticas, no lo es ciertamente del vicio, y sin duda es uno de los elementos que derrama todo genero de atractivos sobre la sociedad mejicana: sus modales dulces, suaves, comedidos y atractivos: lo elegante de sus trajes: el gusto en la eleccion de sus adornos: la gallardia de su talle y lo hermoso de sus formas, dan un interes considerable a todas las concurrencias publicas y privadas. Si aun se advierte alguna frivolidad en la con-

versacion de las damas, y en algunas un cierto aire desdeñoso que las hace fastidiosas, esto es porque los habitos de una mala educacion no se borran sino con suma dificultad, y la de nuestras damas fué tan descuidada en la parte mental como mal dirigida en la que mira a las relaciones con el otro sexo, pues nada se omitió para inculcarla como un principio de decoro el desden, que no merece otro nombre que el de desatencion y falta de urbanidad: estas faltas sin embargo se hallan muy remediadas en la actual generacion, y seran del todo precavidas en la que se va formando, pues la educacion actual de las niñas es mas esmerada y bien dirigida.

Nada habia menos atendido bajo el sistema colonial que la educacion del bello sexo, pues se hallaba reducida a lo preciso para poder desempeñar las obligaciones domesticas: la cultura del entendimiento y las artes de agrado y ornato, si se esceptua lo perteneciente al traje, se reputaban no solo impropias del sexo sino contrarias a lo que entonces se llamaba modestia: asi es que la musica, el dibujo y la lectura hasta fines del siglo pasado eran enteramente desconocidas a la mayor parte de las damas, reputandose por un fenomeno el que alguna supiese las cuatro reglas de aritmetica, tuviese tal cual conocimiento de geografia, pulsase con alguna destreza las teclas de un piano. Las Mejicanas pues no podian ser apreciadas

ni apetecido su trato sino en cuanto prestaban pabulo a los devaneos amorosos, y eran solo consideradas como objeto de galanteo. La corrupcion de costumbres no podia menos de hacer notables progresos bajo tan errado sistema: las damas por su ignorancia y por la frivolidad de su caracter valian realmente muy poco, y estimandose en lo que eran se entregaban con suma facilidad a cualquiera, y bajo todos aspectos fomentaban la inmoralidad del pais sin poder dar nunca a los hombres los placeres que la virtud, el decoro, el recato y un entendimiento medianamente cultivado hacen tan delicioso el trato del bello sexo en los paises civilizados. Aunque esta pintura de lo que eran nuestras mujeres en epocas anteriores nada tiene de exagerado, seria una calumnia querer dar por ella a conocer las del dia: las mejoras de su educacion han tenido resultados muy favorables a la moralidad publica y han ministrado nuevos, mas solidos y puros atractivos a la sociabilidad mejicana. Ya las damas no se hacen apreciables precisamente por los atractivos fugaces de su hermosura, sino por la cultura de su entendimiento, las prendas de su corazon, y el ornato exterior de sus habilidades: ya no estan espuestas a ser el ludibrio e irrision de la sociedad luego que los años o algun accidente inopinado marchita las rosas de sus mejillas, puesto que ya no son precisamente un puro objeto de galanteo sino

de solida y verdadera amistad: como que ya pueden proporcionarse otros goces que los de los devaneos amorosos, su vejez no estará cargada de aquel tedio que produce siempre la perdida de los placeres que han sido unicos, y la desesperacion que causa la imposibilidad de proporcionarse otros. en el dia, la musica, el dibujo, la lectura y las amistades que sobreviven a las gracias de la juventud y a la perdida de la hermosura son para la edad avanzada de nuestras damas una fuente inagotable de placeres, y si aun se dejan sentir algo los tristes resultados de una educacion viciosa, es seguro que no pasaran de la generacion presente, y que las virtudes propias del bello sexo ya muy adelantadas en Mejico recibiran su complemento en la futura.

El gusto por la musica instrumental y vocal, es una de las cosas mas generalmente difundidas entre nuestras damas; son en el dia no solo conocidas sino ejecutadas con maestria y perfeccion en el piano las piezas mas hermosas y dificiles de Rossini, Mozart, Bellini, y otros celebres compositores: no hay casa de una esfera mediana que no posea un piano en que son ejecutadas todas sus piezas por las niñas de la familia; y no hay concurrencia en que la emulacion y el deseo de los aplausos deje de dar un poderoso impulso a los adelantos en este ramo. La aficion al dibujo y al estudio de las lenguas, no es todavia tan general en las Mejicanas; no obstante

se han hecho progresos que admiran, atendido el sistema de educacion que precedió a la Independencia: de los conocimientos en el dibujo depende la perfeccion de ciertos ejercicios mujeriles, como el bordado, los tejidos de chaquira y otros que han recibido y todavia recibirán notables mejoras por el conocimiento del diseño. Menos generalizado está el estudio y conocimiento de los idiomas cultos de Europa, y esto proviene de que aunque progresa la aficion a la lectura, todavia no se tiene como una ocupacion necesaria é indispensable entre las Mejicanas; sin embargo el curso siempre creciente de la civilizacion va dirijiendo las cosas allá, y sus resultados no serán muy tardios ni se harán esperar mucho.

El traje es algo mas importante de lo que aparece a primera vista, y tiene un influjo mas poderoso del que vulgarmente se cree en la dignidad del hombre. Quien no puede presentarse con una decencia mediana, quien no puede cubrir su cuerpo sino con harapos, en el orden comun y regular jamas será visto de los demas con aprecio y consideracion, y nadie que no sea apreciado puede estimarse en algo: asimismo no hay cosa mas propia para humillar al hombre que el desprecio de sus semejantes, y un hombre abatido está muy proximo a entregarse a todos los vicios. Vease pues el influjo que tiene el traje sobre la moralidad. Los trajes mas elegantes, ricos y vistosos de las naciones de Europa son en el

dia comunes en Mejico a pesar de la pobreza que es consecuencia necesaria de un estado de revolucion permanente. Los niños de ambos sexos, son vestidos y adornados con una gracia, esmero y cuidado desconocido antes en la Republica, entrando de esta manera a la parte en todo lo que liace grato y da interes al trato social, pues despliegan sus gracias naturales considerablemente realizadas por la elegancia exterior de sus adornos. Las personas del primer rango se presentan en publico con todo el lujo y ornato que es de costumbre en los países mas civilizados: mas como la posibilidad de poseer un numero considerable de trajes para poderlos variar con frecuencia, y presentarse de diverso modo en cada concurrencia, es mucho menor en Mejico en razon de no estar todavia fijado el rango de las familias y ocupar el primero muchas que son de muy escasa fortuna, las concurrencias publicas no son tan numerosas y frecuentes como deberia esperarse y seria de desear. Las mas comunes son las de los paseos, los teatros y algunas otras periodicas que son peculiares a cada una de las poblaciones considerables de la Republica; estas ultimas que por lo general tienen el caracter de partidas de campo no hacen mas que cubrir el vicio abominable del juego tan comun y frecuente en todas las clases de la sociedad, y que tan poco honor hace al caracter mejicano. Lo menos que en ellas se procura son

los goces puros e inocentes que proporciona la estacion, realizados con los atractivos de una concurrencia vistosa, amena y divertida, muy pocos son los que van con este objeto a semejantes partidas: la vil pasion de la avaricia que estimula la del juego, es el origen de estas fiestas campestres: los naipes y las peleas de gallos en que muchas veces se aventuran no solo caudales de consideracion sino hasta la subsistencia de las familias, son el agente principal de ellas. El que busque sin embargo los placeres de la sociabilidad no dejará de encontrarlos, pues aunque no son los principalmente intentados, lejos de escasear se hallan en abundancia en semejantes diversiones; bailes, musicas, paseos, todo es agradable en ellos por las personas que concurren a formarlas, que siempre son lo principal de la poblacion, y por el lugar en que se verifican, que por lo comun es alguno de los inmediatos a la ciudad, elijiendose siempre el mas ameno, que en mas alto grado reune las delicias de la campaña, por su forma, localidad y producciones. Las Pascuas son las que se dedican de preferencia a esta clase de diversiones, cosa muy chocante por cierto en un pueblo religioso, pues las principales festividades consagradas por la religion se emplean en el ejercicio de los vicios mas destructores, contrarios no solo a la moral publica, sino aun a la delicadeza y decoro de cualquier pueblo que aspire a

ocupar un lugar entre las naciones morijeradas.

El juego es tambien el alma de las tertulias privadas de las ciudades y pequeñas poblaciones que, aunque muy adelantadas bajo otro aspecto, se hallan muy atrasadas bajo este. Tal vicio, proscripto en todas las reuniones cultas de Europa y que imprime una marca de infamia en las personas sujetas a él, no desonra a nadie en Mejico, mientras no lo arruine del todo: ademas de las casas de juego que son muchas en toda la estension de la Republica, las tertulias privadas se alimentan todavia en mucha parte de la propension irresistible en los Mejicanos a esta detestable pasion. Los asuntos que pueden dar otro interes a semejantes concurrencias van reemplazando a esta pasion, pero de un modo muy lento, y han de pasar todavia muchos años antes que se verifique sobre esto un cambio considerable en la sociedad mejicana, pues desde las clases mas infimas hasta las mas elevadas, en todo sexo y edad, el juego es una pasion universal que entra como un elemento necesario en todo genero de diversiones.

Los paseos publicos no tienen el interes ni presentan el atractivo que en otras naciones: las damas mejicanas no se presentan en ellos sino encastilladas en sus coches de que hasta hoy no ha sido posible desalojarlas: estos carruajes introducidos en el centro de los paseos descomponen las calles que

los forman , interrumpen el paso , forman fango o levantan polvo , e impiden la principal diversion que consiste en la concurrencia de ambos sexos , pues las damas que tienen carruaje hacen punto de no salir de él , y las que no lo disfrutan tienen a menos el presentarse sin el en los paseos. De aquí es que en ellos no se encuentran damas de la primera ni de la clase media , sino mugeres de la infima , cosa que disminuye notablemente el intere de la diversion en los que los frecuentan. En esto sin embargo se advierten considerables mejoras , pues se va cediendo poco a poco de los antiguos usos y preocupaciones : ya no se desdeñan de descender de sus carruajes algunas de las que los tienen , ni de concurrir a los paseos las que carecen de ellos. Además , la baratura de los efectos de Europa ha hecho que hasta las menos acomodadas , y aun las de la infima clase , se presenten en los paseos vestidas con decencia , gusto y limpieza , y contribuyan a hermosearlos no solo por la decencia de sus trajes sino por la mayor finura , decoro y regularidad de sus modales. En este punto la sociedad mejicana , considerada en ambos sexos , es muy superior a lo que fué antes de la Independencia , pues ya no se ven aquellos vestidos toscos , sucios y andrajosos que marcaban de un modo muy claro la diferencia entre las superiores é infimas clases , imprimiendo en estas de un modo indeleble el sello de la

degradacion y abatimiento que trae consigo la distincion de clases cuando esta se estiende hasta los trajes.

Si del ornato de las personas se pasa al de las habitaciones no podrá desconocerse la inmensa diferencia que existe entre Mejico , colonia española , y Mejico , nacion independiente. Los tapices , las alfombras , las lunas , las arañas , los floreros , los relojes , las estampas , las pinturas y los muebles preciosos , cosas todas casi desconocidas , y de muy poco uso antes de la Independencia , son muy comunes en el dia , y la aficion a ellos ha progresado en razon de la baja de sus precios. Por desaliñada que se halle actualmente cualquier casa es muy superior a las de su clase en 1820 , y las necesidades de Europa desde esta epoca han pasado el Oceano , y se han ido fijando en Mejico sucesivamente y por grados. Si ellas siguen la misma escala de progresion y si los medios de pagar estos articulos importados no disminuyen , Mejico dentro de muy pocos años será una nacion enteramente europea , como la de los Estados-Unidos del Norte. No es posible todavia afirmar ni aun con probabilidad el grado de influencia que podran tener sobre los habitos sociales , que aun se estan formando en Mejico , los diversos usos de los pueblos con los cuales ha entrado en relaciones y que son , por decirlo así , otros tantos modelos propuestos a su imitacion. Por sentado

que los hábitos, usos y costumbres españolas, así por la falta de comunicaciones como por la prevención casi general que existe contra la metrópoli, van desapareciendo rápidamente de la faz de la República. En Méjico nadie se acuerda de España sino para despreciarla, y este menosprecio aunque efecto de las preocupaciones es un síntoma seguro de la poca o ninguna disposición que hay para imitar nada de lo que de allá pudiera venir. Aunque el fondo del carácter mejicano es todo español, pues no ha podido ser otra cosa, los motivos mutuos de encono que por espacio de veinte años se han fomentado entre ambos pueblos por la bárbara y prolongada lucha de Independencia, ha hecho que los Mejicanos en nada manifiesten más empeño que en renunciar a todo lo que es español, pues no se reputan bastantemente independientes, si después de haber sacudido el yugo político se hallan sujetos al de los usos y costumbres de su antigua metrópoli. Esta aversión ha contribuido en Méjico como en otros tiempos en Holanda a cambiar en pocos años la faz de la República, y ella tendrá por término final el borrar hasta los últimos rasgos del carácter español, si como es de creer el gabinete de Madrid difiere todavía por muchos años el reconocimiento de la Independencia, pues la incomunicación que se prolongará hasta entonces y se hará más rigurosa, lo mismo que la odiosidad aumentada muy no-

tablemente por esta resistencia, darán naturalmente este resultado, ganando entre tanto terreno la Francia é Inglaterra sobre la sociedad mejicana por la introducción de sus usos y costumbres.

En efecto, entre todas las naciones que han entrado en relaciones con la República, estas dos son y serán las únicas que se disputaran el influjo de que se trata, pues por su posición y riqueza, por su poder y por sus progresos en la civilización, alejaran o harán casi nula la competencia de las otras. En los primeros años después de la Independencia, la Inglaterra dió el tono a la sociedad mejicana: los trajes, las modas, los muebles, las comidas, las tertulias, todo, todo era por entonces a la inglesa, aun las costumbres, a pesar de ser tan diversas de las del pueblo británico, empezaban a modelarse por ellas. Pero empezaron a introducirse los Franceses, y como sus hábitos y modas están más en conformidad con los antiguos de Méjico, desde luego fueron preferidos a los primeros que apenas empezaban a crearse. Desde entonces las modas y usos franceses han dado el tono a la sociedad mejicana que estaba muy dispuesta a recibirlos, por la conformidad con los que había cimentado la educación dada por los Españoles que en esta, como en todas materias, reciben cuanto les viene del otro lado de los Pirineos. Sin embargo, como de Francia e Inglaterra los primeros días no se habían presentado en Méjico sino